

PERASHA

VAERÁ

17.01.2015
26 DE TEBET 5775

403

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ד"ר

SER AGRADECIDOS

Rabbi David Pinto Chlita

“Le dijo HaShem A Moshé: Dile a Aharón; Toma tu bastón y pon tus manos sobre las aguas de Egipto ríos, arroyos, pantanos, en todo lugar donde haya aguas reunidas y en los troncos y en las piedras y se convertirán en sangre y habrá sangre por toda la tierra de Egipto” (Shemot 7:19)

Rashí escribió: HaShem le ordena a Moshé que Aharón fuese quien inicie la plaga de la sangre, ya que Moshé no podía golpear aquellas aguas que lo contuvieron cuando él era una criatura. La Torá no enseña con esto un fundamento esencial para la vida, Paró había decretado que a todos los varones de los hebreos que nacieran en Egipto debían morir, sucedió entonces que Moshé nació a los seis meses de gestación y cuando su madre ya no lo pudo esconder, optando por ponerlo en una canasta a flotar en las aguas del río, lugar de donde lo tomó justamente la hija de Paró. HaShem con esta indicación a Moshé, de no golpear él las aguas, nos enseña que la persona no puede ser desagradecida, un pozo del cual haz bebido agua no puedes arrojar en él piedras. Pues entonces albergó que albergó a Moshé no podía ser castigado por él.

El Pirké Abot comienza diciendo: “Moshé recibió la Torá de Sinái y se la entregó a Iehoshúa, y él a los ancianos, los ancianos a los profetas, y estos la entregaron a los hombres de la gran junta”. De esta Mishná aprendemos como fue la transmisión del legado, de generación en generación, siendo cada uno responsable de entregar el legado al próximo eslabón, hasta que llegó una generación que ya no podía retener todo el conocimiento, debiendo plasmarse aquel legado con tinta sobre pergamino. Significa que cuando alguien recibió sabiduría de su maestro tiene para con él la obligación de la gratitud y no solo les debemos agradecer a los primeros maestros, sino que hasta la actualidad cada alumno y discípulo tiene el deber de reconocer a su maestro; Pero el compromiso no es solo para los que aprenden. También quienes enseñan llevan consigo una inmensa responsabilidad de transmitir el legado y quienes tienen la ca-

pacidad de enseñar no pueden ser mezquinos con el regalo que HaShem les dio, privando a los demás de sus conocimientos y enseñanzas y quienes puede enseñar y no lo hace, podría ser considerado ladrón, ya que se le dio la capacidad y los conocimientos para que se los brinde a los demás y él se los queda para sí mismo.

He visto en un libro una interesante pregunta: ¿cómo es que HaShem le indica a Moshé gratitud para con las aguas y no a Paró quien lo crió en su palacio alimentándolo y educándolo? Puedo responder esta pregunta con un suceso personal; Resulta que una vez alguien (muy equivocado por cierto) me preguntó ¿Los Iehudim quien sabe deberíamos reconocerle a Hitler Iamaj Shemo, su nombre y recuerdo sea borrado, el tener hoy un estado de Israel? No hay dudas que la guerra aceleró aquel proceso. Al escucharlo realmente sentí mucha vergüenza ajena ¡no se puede ni siquiera pensar en algo así! ¿A un malvado y cruel asesino de seis millones de Iehudim, otorgarle mérito alguno? Semejante disparate podría llevarnos a pensar que también al malvado Haman le deberíamos reconocer el mérito de tantas Mitzvot en Purim, la Meguilá, los Mishloaj Manot, la caridad de Purim. Pero la realidad es que a los malvados quienes tuvieron solamente la voluntad de hacer el mal, no se les debe reconocer nada. Por eso es que Moshé con Paró no tuvo gratitud, si bien se crió en el palacio, a ese nefasto monarca no se le puede agradecer, hacerlo D”s libre sería abalar y aprobar su conducta vil.

Esto también es una gran enseñanza, hay que saber cuándo agradecer y cuando no, nuestras actitudes pueden ser interpretadas como aprobación de cosas que no están bien. Podría testificar sobre mí persona que trato de no recibir donaciones de personas que no respetan las Mitzvot como corresponde, recibir aquel dinero sería abalar aquellos errores.

En síntesis: de la parashá aprendemos a que debemos ser agradecidos. la gratitud ayuda a purificar el espíritu de la persona, saber reconocer lo que hacen los demás por nosotros, nos ayuda a que también con el Todopoderoso, que nos da todo, seamos agradecidos, elevándonos espiritualmente.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau

75019 PARIS

FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

Alabando a HaShem

He tenido la suerte de escuchar a muchos Iehudim que vivieron grandes milagros y muchas veces esa gente viene y pregunta de qué forma puede agradecerle a HaShem aquel precioso regalo. Una mujer de los Estados Unidos llegó contando que ella vive en una torre de cuarenta pisos, y de pronto mientras estaba parada en la sala de su casa vio como una avioneta se estrellaba frente a sus ojos contra el ventanal. Los dos tripulantes fallecieron en el acto, el aparato quedó reducido a metales fundidos, realmente una catástrofe. Pero no todo fue tan negativo, ella a pesar de estar en el lugar del accidente, apenas si sufrió algunas quemaduras, de las cuales sanó en poco tiempo, nadie podía explicar cómo fue que se salvó, la única explicación, era “El milagro”.

Otro episodio me tocó escucharlo del mismo protagonista: Resulta que una noche se despierta sin saber por qué, como a las dos o tres de la madrugada y siente la necesidad de tomar un baño de agua bien caliente, algo que nunca en la vida haría. Efectivamente se baña y regresa a dormir en su cama, en la mañana y aun sorprendido por lo que había hecho, comienza a sentirse mal, va a una guardia médica, y luego de algunos estudios el doctor le dice -“señor debe saber qué hace algunas horas, usted sufrió un infarto al corazón y no se explica cómo sobrevivió”. El hombre le cuenta lo del baño caliente, entonces el médico le confirma que eso fue lo que le salvó la vida, el calor del agua más los vapores, en su caso ayudaron a dilatar las arterias y descomprimir su aparato circulatorio. Aquel hombre estaba frente a mí sano y salvo y quería saber cómo podía mostrar su gratitud a HaShem por aquel milagro.

Mi respuesta en ambos casos y en varias situaciones como estas fueron: la mejor manera de agradecer es estudiando Torá, cumpliendo Mitzvot y haciendo actos de caridad. Hacer la voluntad de HaShem es la mejor forma de agradecimiento por todo lo que Él hace por nosotros.

Despertar de la anestesia

Hace algún tiempo debí pasar por el quirófano de operaciones. La cirugía no era muy importante pero de todas formas requería de anestesia general. Se acercó el anestesista, me habló un poco explicando que me iba a dormir, y comenzó a suministrarme una medicación; sentí como el sueño me iba venciendo, internamente pensaba que podía sobreponerme y permanecer despierto, pero los fármacos rápidamente me llevaron a un ensueño muy profundo. No sé cuánto tiempo había pasado, para mí fue un instante, creí que aún estaba luchando por no dormirme, pero los médicos me dijeron que ya todo había pasado; en ese momento sentí la necesidad de agradecerle a HaShem su infinita bondad ¿Cuántas personas D's libre no despiertan de la anestesia? Mientras pensaba en eso, me di cuenta que en realidad esa situación es la que vivimos a diario cada mañana al despertar. Y quien sabe nunca nos percatamos, de cuán grande es la generosidad y misericordia de HaShem devolviéndonos cada mañana el espíritu de vida.

Cuida tu Lengua

En público

No está permitido alabar en público a una persona, ya que probablemente despierte críticas o comentarios inapropiados de alguno de los presentes. Excepto que se trate de alguna personalidad indiscutida, a la cual todos aprecian.

Sobre la Haftará Semanal

“Así dijo HaShem” (Iejezkel 28)

En esta Haftará hay profecías sobre el derrocamiento del imperio egipcio, tema que se desarrolla en nuestra Perashá con el comienzo de las plagas.

Rabbi Ieshuá, quien fuera secretario cercano a Rabbi Jaim Pinto Zia”a, relató cómo fiel testigo, como era un día en la vida del Tzadik: Se levantaba muy temprano en la mañana, cuando yo llegaba ya lo encontraba a Rabbi Jaim, en el Bet Hakeneset que tenía en el piso de arriba de su casa. Luego de la Tefilá, entraba a su casa y le dejaba a su esposa algo de dinero para que atendiera las necesidades de su familia y luego salía a coleccionar para los pobres. Sus pasos parecían estar guiados desde el cielo, siempre llegaba justo donde era necesario, o en la casa de algún pobre o enfermo, él mismo les compraba alimentos y se los acercaba. Así se pasaba todo el día, visitando a los más humildes, quienes lo recibían con devoción. Para ellos su presencia era el mejor aliciente para olvidar sus penurias. Cuenta Rabbi Ieshuá que en todas las casas siempre les servían para comer, Rabbi Jaim solo probaba un bocado pero me indicaba a mí comer todo lo que nos servían y si yo me negaba, él me decía, -Tu eres joven y puedes comer, yo con mi edad ya no puedo, no probar puede causarles humillación a esa pobre gente. Recorría a pie durante toda la jornada grandes distancias, cosa que hacía desde muy joven y hasta ya muy anciano, haciendo de su cuerpo y su dinero solo caridad y generosidad. Por las noches Rabbi Jaim se sentaba a estudiar Torá, estar cerca suyo en esos momentos era casi imposible, el espíritu de santidad en su derredor era sublime.

Sus conductas en pos de los humildes y necesitados, lo convirtieron en una persona querida y aceptada, todos sabían que su obra era integra en pos del cielo. Así era él Tzadik un ser dedicado y preocupado siempre por quienes menos tenían, alentándolos y reforzando sus espíritus.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbi David Hananiá Pinto Shlita

Sin Torá la fe no resiste

“Hablo Moshé delante de HaShem diciendo: Si los hijos de Israel no me han escuchado ¿cómo me oír entonces Paró además siendo yo de dicción difícil?” (6:12)

Pregunto Maran Harav Shaj Ztz”l ¿Qué lógica tiene el análisis que formuló Moshé? El hecho de que los Hijos de Israel no escuchaban era lógico, ellos estaban sometidos a la esclavitud, no así Paró, quien seguramente vivía muy cómodamente en su palacio; ¿Por qué habría de escucharlo a Moshé? Además cabe preguntarse ¿cómo es que los hijos de Israel no lo escuchaban a Moshé, mientras que cuando se presentó por primera vez si lo escucharon? tal como está escrito en Perashat Shemot “Y habló Aharón las palabras que HaShem le dijo a Moshé haciendo las señales a los ojos del pueblo y confió el pueblo y oyeron” (Shemot 4:30-31) ¿qué sucedió en esta segunda oportunidad que ya no lo querían oír? Probablemente esta es la respuesta: Las primeras letras de las palabras “Kotzer Ruaj - faltos de espíritu” forma la palabra KaR - frío, esta era a razón de falta de fe, Ya la fe se les había enfriado, pobremente ayer al escucharlo a Moshé creyeron y se despertaron prosternándose al HaShem pero con el correr de las horas la fe se diluyó. Esto es un detalle fundamental y básico en la vida del Iehudí, la fe se debe cultivar y cuidar. Cuando uno tiene un despertar de fe, de inmediato debe ponerse a estudiar la sagrada Torá, ya que sin Torá la persona entra en un estado de inacción, y esto conlleva a enfriarse, tal como sucedió con los hijos de Israel, quienes aún no habían recibido la Torá, y por eso luego de un día al otro, todo aquel entusiasmo y emoción de fe quedo diluido.

Por otra parte la primer letra de Kotzer y la última de Ruaj forman la palabra “KaJ - Toma” en alusión a la Torá sobre la cual se dio “Ki Lekaj Tov Natati Lajem Torati Al Taazobu - una buena porción les he dado, mi Torá no abandonen”. Así podemos responder la pregunta formulada por Rab Shaj Ztz”l, y el razonamiento planteado por Moshé es lógico si los hijos de Israel que llevan en su Neshamá - espíritu una porción de la divinidad de HaShem, por no contar aún con la Torá, no pudieron seguir creyendo, Paró que no contaba con esa Neshamá, de seguro que no lo oíría. Y realmente en la continuidad de los versículos que plasmado como Paró a pesar de que por momentos, comprendía y veía la verdad de la omnipotencia de HaShem, como dijo en la plaga del Granizo -“HaShem es el justo y yo el malvado”, luego de pasada la plaga volvía a cegarse y endurecer su corazón, impidiendo que los hijos de Israel recuperaran su libertad.

Una base esencial para las buenas cualidades surge y nace a partir de los buenos pensamientos que uno posee para con los demás, buscando constantemente ayudar y beneficiar al prójimo, al amigo, al vecino o a quien nos necesite.

Rabbi Iacob Galinsky Ztz”l contaba muy a menudo la siguiente historia con Rabbi Shimshon Barthaimer Ztz”l, quien se desempeñaba como gran Rabino en la ciudad de Viena. Rabbi Shimshón era una personalidad muy allegada al gobernador y eso despertaba en los líderes y guías de las demás religiones mucha envidia, por esa razón lo hostigaban constantemente con acusaciones infundadas. Una vuelta la situación se complejizó bastante ya que el cargo era directa contra los Iehudim, intimándolos a explicar el porqué del título “pueblo elegido”. Ante la demanda de los ministros el señor gobernador le pidió a Rabbi Shimshón, que le dé al tema una respuesta contundente tratando de cerrar así, las fastidiosas e incesantes provocaciones, el Rab aceptó el reto, y le propuso al gobernador hacer dos grades comidas, una para todos los ministros provocadores y sus familias y luego para la comunidad Judía. Así se hizo, se estableció una fecha y el día indicado. en el plació de gobierno se preparó el gran salón con mesas llenas de comidas y manjares, en la entrada los meseros recibían a la gente y anunciaban que por orden del gobernador la comida no debe tocarse con las manos, quien lo hiciera sería retirado del lugar y severamente castigado. La gente se sentó pero no podían comer ya que no habían puesto cubiertos en las mesas. Luego de unos minutos, vino personal de servicio, y le entregó un tenedor a cada comensal, pero con una extraña particularidad, el cubierto medía un metro y medio, todos trataban de levar los tentadores alimentos a sus bocas pero les fue imposible. Así pasaron las dos horas del banquete, varios cayeron en la gula y desesperadamente tomaron la comida con las manos, obviamente que los alimentos no llegaron a sus bocas antes de que los guardias los retiraran por la fuerza del lugar. Luego llegó el turno de los Iehudim, todo el mundo aguardaba expectante para ver que harían ellos. la gente se sentó, nuevamente sobre las mesas no había cubiertos, hasta que llegaron nuevamente los tenedores de un metro y medio de largo, pero en ese momento algo maravilloso, cada comensal tomó su cubierto y comenzó a darle en la boca a quien tenía frente a él, así fue como todos comieron y disfrutaron de los exquisitos platillos; Pero además la manera más clara de mostrar por que los Iehudim son distintos, solo un pueblo que sabe mirar al prójimo y sus necesidades el digno de llamarse “pueblo elegido”.

“Toma tu bastón y échalo frente a Paró y se convertirá en serpiente” (7:9)

Rabbi Meir Shapira de Lublin Ztz”l explicó: Es sabido que el medio y el entorno son influyentes determinantes para bien o Di-s libre para mal, incluso una excelente persona puede arruinarse si se rodea de malas influencias; del mismo modo una mala persona puede cambiar radicalmente para bien si permanece en una sociedad de personas buenas. Y eso es lo que sucedió con el bastón de Moshé, a pesar de llevar gravado en él el nombre de HaShem, cuando fue echado frente a Paró se convirtió en una serpiente venenosa, solo cuando Moshé la tomó en sus manos volvió a su estado de santidad, eso es la influencia directa del entorno.

“Porque, abominación era para Egipto, que se ofrende (corderos) para HaShem nuestro D”s” (8:22)

Los egipcios en un intento por mostrarse sensibles y con cualidades elevadas, decidieron que serían los defensores de las especies más débiles. El Maguid de Vilna explica que esa fue la razón que los llevó a involucrarse de tal forma que terminaron por adoptar a los animales como dioses. Pero la realidad es que cuando las conductas humanas no están respaldadas y guiadas en fuentes de santidad, terminan por diluirse y dejar de ser causas nobles. Tal como se vio con los egipcios que se mostraban muy sensibles con los animales, pero con el pueblo de Israel fueron crueles e inhumanos, esclavizándolos y someténdolos al trabajo forzado.

“Los temerosos de la palabra de HaShem, salvaron sus esclavos y animales metiéndolos en sus casas” (9:20)

También aquellos temerosos fueron castigados por sus pecados, en la misma forma que pecaron, ellos sometían a los hijos de Israel haciéndolos convivir con los animales en el desierto, y por eso durante la plaga del granizo para poder salvar a los animales, tuvieron que meterlos a sus casas debiendo convivir con ellos tal como sometieron a los hebreos.

“E hicieron Moshé y Aharón como les ordenó HaShem a ellos, así hicieron” (7:6)

El Or Hajaim HaKadosh pregunta ¿Por qué el versículo repite dos veces “Hicieron”? responde que la primera indica que Moshé y Aharón actuaron de acuerdo a lo comprendido por ellos y la segunda para revelar que ellos habían comprendido exacta e íntegramente cual fue la voluntad de HaShem, tal como dice “como les ordenó HaShem”.

שבת הארץ

Shemitá el séptimo año y sus leyes

Apuntalar o sostener árboles para que no se quiebren o para que crezcan derechos, no se permite durante el año de Shemitá ya que son procesos que pueden considerarse parte de la siembra. Pero salvar, atando una rama que comenzó a quebrarse, a una vara recta se permite.